Uruguay ante el problema palestino y la creación del Estado de Israel: repercusiones internas y posición diplomática en las Naciones Unidas (1947-1948)

Fernando Adrover Orellano

Profesor de Historia, investigador del Instituto de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Udelar, Uruguay.

Resumen:

Este trabajo estudia el proceso de toma de decisiones que explica la postura prosionista de la delegación uruguaya en la ONU (1947-1948), en el debate sobre Palestina. Para ello, se analizan documentos oficiales, artículos de prensa y publicaciones de los actores involucrados, estudiando los procesos de discusión internos al gobierno, las repercusiones públicas y la acción de los grupos de presión implicados en el problema. Se encuentra que el posicionamiento coincide con un consenso prosionista en las agrupaciones políticas locales, pudiendo además verse afectado por el lobby de la comunidad judía local y sus contactos con representantes del gobierno.

Palabras clave: Palestina, Israel, Uruguay, política exterior, Naciones Unidas

Abstract:

This article studies the decision-making process that led the Uruguayan delegation at the UN (1947-1948) to support a pro-Zionist stance on the debate about Palestine. In order to achieve this objective, official documents, press articles and other publications by the parts involved are analyzed. It is observed that this position

corresponds to a pro-Zionist consensus among the local political parties, and might have been affected by the lobbying of the local Jewish community and its contacts with the government staff.
Keywords: Palestine, Israel, Uruguay, foreign policy, United Nations

Presentación

Este artículo analiza el proceso de toma de decisiones que llevó a los representantes uruguayos en la ONU a defender la creación del Estado de Israel, en el contexto del impulso de una política exterior más amplia. Esta tarea implica el estudio de los procesos internos al gobierno uruguayo, la organización de su diplomacia, así como el debate en la prensa, y la acción de grupos de presión que buscaron afectar la postura gubernamental.

Aunque se inscribe en un campo de estudio muy desarrollado internacionalmente (el análisis del problema palestino y su dimensión diplomática), este trabajo se relaciona con otro mucho menos explorado por la historiografía local, el de las relaciones exteriores de Uruguay en el siglo XX, especialmente en su segunda mitad.[1] Asimismo se relaciona con otro campo de estudio bastante desarrollado dentro de la historiografía uruguaya, el de la constitución y organización de la colectividad judía, y su relación con la sociedad de inserción (Bouret, Martínez, & Telias, 1997, Aldrighi et al., 2000, Feldman, 2001, Porzecanski, 2003)

El período estudiado se enmarca entre decisión británica de remitir a la ONU el problema de Palestina, tras fracasar en proporcionar una solución política a la

disputa entre las comunidades árabe y judía en el seno del Mandato que le había sido conferido en 1922 (Beckerman-Boys, 2013); y por otro lado el inicio de la etapa final de la guerra árabe-israelí en octubre de 1948 tras el fracaso de la tregua propiciada por la ONU.

Este artículo tiene ciertas limitaciones, especialmente en el acceso a fuentes. Dado que los archivos oficiales uruguayos no aportan información suficiente, será necesario en el futuro acceder a documentos del Foreign Office para conocer más acerca de las posibles presiones británicas al gobierno uruguayo en torno al problema de Palestina. Asimismo, el abordaje de los sectores proárabes en Uruguay y la profundización del estudio de los grupos sionistas implican similares dificultades, que se están intentando subsanar con la búsqueda de acceso a archivos privados.

Este trabajo supone un avance de mi tesis de maestría que, a pesar de su carácter de producto preliminar, explora un campo poco estudiado con atención a archivos no explorados en relación a este tema en particular.

La postura uruguaya en el contexto del posicionamiento de las partes en conflicto y las potencias implicadas

Con el propósito de analizar el posicionamiento uruguayo y sus motivaciones en el contexto internacional en que se insertó, es necesario sintetizar las posturas árabe y judía, así como la soviética, británica y estadounidense.

La postura británica

Gran Bretaña, desde comienzos de 1947 se mostró contraria a la partición del territorio palestino en dos Estados. Los ministros del Foreign Office (Ernest Bevin) y el Colonial Office (Arthur Creech-Jones) siguieron buscando alternativas, intentando llevar a árabes y sionistas a negociar en sus términos.

Según varios autores (Cohen, 1982, Lepkin, 1986, Beckerman-Boys, 2013), las alternativas posibles entre 1946 y 1947 para la solución del problema palestino eran múltiples: (1) partición (rechazada en general por Gran Bretaña pero con Creech-Jones como su defensor), (2) Estado binacional y fideicomiso británico, (3) Estado federal con autonomías provinciales, (4) Estado árabe unitario, y (5) mantenimiento del *status quo* (aplicándose el Libro Blanco de 1939).

Dado el temor a que el rechazo árabe debilitara su posición en el Cercano Oriente, la primera alternativa era considerada poco beneficiosa para los intereses británicos. La siguientes dos fueron rechazadas por la Agencia Judía, los Estados árabes y los Estados Unidos. La voluntad británica de separar la cuestión de los desplazados europeos del problema palestino se vio frustrada por la presión norteamericana, que buscaba promover la inmigración de 100.000 desplazados europeos.

Los árabes eran afines a las dos últimas posibilidades: preferían un Estado árabe, pero el mantenimiento del *status quo* era considerado aceptable si conservaba las restricciones migratorias impuestas en 1939. Para Gran Bretaña, esto podía dar tiempo para atenuar el peso del problema de los desplazados europeos (Beckerman-Boys, 2013: 128-136, 259-262).

Gran Bretaña se debatía entre la necesidad de mantener cordiales relaciones con Estados Unidos (deseando involucrarlo en apoyo a su bases de negociación), y no hacer peligrar su relación con los países árabes por razones estratégicas (Cohen, 1982: 108).

Las opciones para la potencia mandataria se reducían a imponer una solución sin consensos (negativa desde el punto de vista estratégico y onerosa para sus recursos) o retirarse de Palestina. La idea de encomendar el problema a la ONU se impuso entre febrero y abril de 1947. Sin embargo, Gran Bretaña no estaba dispuesta a involucrarse en la aplicación de lo dispuesto por el plan de mayoría del UNSCOP, e incluso boicoteó la actividad de este Comité y el AHC (Cohen, 1982: 265-268).

La postura estadounidense

Hasta el 11 de octubre de 1947, cuando el gobierno norteamericano dio un apoyo oficial inequívoco a la partición, su posición fue dubitativa y muy discutida internamente. Truman se debatía entre las presiones del Departamento de Estado (encabezado por Edward Stettinius hasta 1945, luego por James Byrnes, y a partir de 1947 por George Marshall) y del lobby judío sobre su partido, el Demócrata.

El lobby judío utilizaba el voto de la comunidad en estados clave como instrumento de presión (Cohen, 1990: 165). A su vez, el sionismo moderado contaba con la ayuda de influyentes asesores prosionistas en la Casa Blanca, David Niles y Max Lowenthal.

Por su parte, desde 1945 el Departamento de Estado insistía en la importancia de los intereses petrolíferos en el Cercano Oriente y su valor estratégico en la posguerra, recomendando no alterar las relaciones con los Estados árabes (Stettinius a Truman, 18/4/1945; Grew a Truman, 6/6/1945, www.trumanlibrary.org).

No obstante, las manifestaciones públicas de Truman, a menudo interpretadas como de apoyo al sionismo (especialmente su discurso durante la celebración del Yom Kippur de 1946), contravinieron estas recomendaciones y los esfuerzos británicos por avenir a las partes a sus términos.

Estados Unidos no actuó para lograr el triunfo de la propuesta particionista en la votación de la Asamblea General del 25 de noviembre, pero tras esto, Truman decidió un viraje hacia una postura más activa y proselitista, presionando a algunos países para torcer la votación decisiva del 29 de noviembre (Cohen, 1982: 292-300). Es posible que el pronunciamiento soviético condicionara esta decisión.

La postura soviética

El posicionamiento soviético fue variando al tiempo que se fortalecían los lazos diplomáticos con las organizaciones sionistas durante la guerra y durante la posterior negociación de sus esferas de influencia[2] con la declinante Gran Bretaña (Ro'i, 1980: 15-25).

Durante las negociaciones anglo-estadounidenses en 1946, los soviéticos presionaron para que el problema fuera delegado a la ONU (Gorodetsky, 2003: 13-14), pues un acuerdo bilateral los excluiría. Conociendo esto, la Agencia Judía intensificó las conversaciones con sus diplomáticos (Memorándum de N. Goldman en Bentsur & Kolokolov, 2000: 128-130).

A comienzos de 1947, la posición soviética aún desvinculaba del conflicto palestino la situación de los desplazados europeos, y recomendaba un fideicomiso internacional (Maksimov a Nemchinov, 5/3/1947, en Bentsur & Kolokolov, 2000: 166-168). Pero el 14 de mayo, el delegado en la Asamblea General, Andrei Gromyko, defendió un Estado binacional, y ante su posible inviabilidad, la partición (ONU, Asamblea General, A/PV.77)[3]. El Ministro de Relaciones Exteriores Viacheslav Molotov, en correspondencia secreta, reconocería más tarde que la referencia al Estado binacional fue meramente táctica (Bentsur & Kolokolov, 2000: 227).

La postura sionista

El sionismo político se autoproclamaba portavoz legítimo de un pueblo que definía de forma difusa, en base a criterios culturales, religiosos y étnicos. Si bien en su seno existían diversas tendencias a menudo en conflicto, sus representantes ante el UNSCOP y AHC mostraron coincidencia en determinados argumentos básicos para justificar la creación de un Estado judío.

El principal argumento era el derecho ancestral del pueblo judío a la tierra palestina, basado en referencias histórico-étnicas y religiosas, y expresado en un ininterrumpido deseo de retorno. Palestina era necesaria para redimir al pueblo judío

y normalizar su situación en el mundo, tanto como ese pueblo era necesario para redimir Palestina con su trabajo y aporte civilizatorio (UNSCOP, A/AC.13/PV.26).

El segundo en relevancia lo constituía la referencia al derecho otorgado por los acuerdos internacionales a partir de la Declaración Balfour de 1917 (Laqueur, 1969: 18-20), traicionados, a entender de la Agencia Judía, por el Libro Blanco de 1939.

El tercer argumento era la persistencia del antisemitismo en Europa, que hacía necesaria la migración judía a un lugar seguro, a resguardo de las ambiciones de Amin al-Husseini (Gran Mufti de Jerusalén, líder religioso y político árabe palestino), de reputación filonazi. Se vinculaba así la cuestión de los desplazados europeos con la cuestión palestina y se recurría a la presión moral sobre la ONU, cuyos miembros estaban mayoritariamente sensibilizados por el genocidio nazi (UNSCOP, A/AC.13/PV.26).

Los beneficios civilizatorios y modernizadores llevados a los árabes por los judíos en sus recientes migraciones, funcionaban como otro argumento. Esto presuponía una actitud de superioridad civilizatoria de inspiración occidental (UNSCOP, A/AC.13/PV.16).

Finalmente, otro argumento era la negación del nacionalismo palestino, considerado ficción de una élite que movilizaba a una masa inculta e ingenua, e inspirado por intereses mezquinos y una prédica violenta (UNSCOP, A/AC.13/PV.21 y A/AC.13/PV.31). Este argumento justificaba la posibilidad de una “transferencia” forzosa de los árabes palestinos a otros países árabes de la región (Masalha, 2008), pues se presuponía una identidad nacional común de los primeros con una más amplia nación árabe.

Las posiciones sionistas se radicalizaron tras el XXII Congreso Sionista de diciembre de 1946, en que se reafirmó el liderazgo de Ben Gurión y Abba Hillel Silver en desmedro de Chaim Weizmann (Weizmann, 1949:604-605).

La postura árabe

Mientras el Mufti Husseini no cejó en su boicot al UNSCOP (García Granados, 1949: 50), los representantes de los Estados de la Liga Árabe comparecieron en sus últimas sesiones (A/AC.13/PV.38, A/AC.13/PV.39), a excepción de Abdullah I, rey de Transjordania, a quien el Comité visitó expresamente.

La Liga Árabe rechazó la acusación de filonazismo, esgrimida por la Agencia Judía para descalificar a los árabes y concentraron sus principales argumentos en cuestionar la legitimidad del Mandato para imponer las pretensiones sionistas a los verdaderos dueños del territorio. Rechazaron la Declaración Balfour, y reivindicaron la condición de los palestinos como parte interesada capaz de decidir sobre el futuro del territorio del vencido Imperio Otomano, negada por Gran Bretaña y la Sociedad de Naciones en función del derecho de conquista tras la Primera Guerra Mundial.

Su segundo núcleo argumental recayó en un terreno seudocientífico, de genealogías y constitución de las “razas”, en pos de negar a los judíos como pueblo y por consiguiente su derecho a la tierra palestina. Criticaban además el terrorismo y la violencia intrínseca en las reivindicaciones sionistas.

Sostenían, a su vez, que el Estado árabe que proyectaban, debía tener la potestad de regular la inmigración a su territorio, para salvaguardar los derechos del pueblo palestino, sin que esto supusiera una actitud racista y prometiendo garantías para la minoría judía ya instalada. Agregaban que Palestina no podía sacrificarse

para remediar culpas europeas, separando el problema discutido y el de los desplazados.

Rechazaron, finalmente, los beneficios civilizatorios de la inmigración judía, condenando el desplazamiento de la población árabe. Además, argumentaron la inviabilidad económica de un Estado judío.

Señalaron también una evidente parcialidad prosionista en varios de los miembros del UNSCOP, entre ellos los delegados de Uruguay y Guatemala.

La postura uruguaya en la ONU

Desde los inicios del funcionamiento del UNSCOP, las preguntas hechas en las audiencias por el delegado uruguayo Enrique Rodríguez Fabregat evidenciaban una toma de posición de crítica al imperialismo británico y de afinidad con las posiciones sionistas, ya que contenían juicios implícitos y servían para dar lugar al desarrollo de los argumentos sionistas (UNSCOP, A/AC.13/PV.24: 10).

Al presentarse a la Asamblea General el plan de mayoría del UNSCOP, el 3 de setiembre de 1947, el delegado no dejó dudas:

> *"'La creación de un Estado judío será la solución territorial para el problema judío europeo y permitirá reparar, en parte, el terrible perjuicio que (…) ha sufrido el pueblo judío, el cual sigue expuesto a nuevas injusticias y discriminaciones raciales.*
>
> *(…) De ahí la necesidad urgente de dar solución territorial al problema judío. Y de darla fundamentalmente en Palestina. (…) [A]sí lo reclaman hoy (…) los judíos de Europa, sobrevivientes de la exterminación nazista, capaces de sobrellevar las más rudas pruebas (…), a fin de alcanzar la tierra que les fuera dos veces prometida: en la promesa de su Dios desde el Monte de la Revelación y en la*

promesa de las Naciones que redactaron en San Remo, en 1922, las disposiciones del Mandato." (Asamblea General, A/364, Add.1: 57)

Defendía la partición como única solución posible, y necesaria en aras de la justicia para un pueblo que se reconocía como nación con derecho al territorio, concediendo legitimidad a la asociación del problema palestino con el de los desplazados europeos y a los compromisos devenidos de la Declaración Balfour. La sensibilización humanitaria en relación al genocidio nazi jugó también su papel importante.

Rodríguez Fabregat mantuvo desde el comienzo una cerrada defensa de la legitimidad del Mandato británico (AHC, A/AC.14/SR.6: 33), aunque criticaba los intereses imperialistas británicos que contravenían sus obligaciones tutelares.[4] El cercano recuerdo del fracaso de la Sociedad de Naciones y la preocupación por el posible descrédito de la ONU explican esta posición: cuestionar el Mandato podría socavar la legitimidad de la resolución discutida (en tanto la autoridad de la Organización de decidir se fundaba en la heredada de la Sociedad de Naciones), y comprometer la potestad de la ONU en general para resolver problemas similares.

Discusión interna, presiones contrapuestas y toma de decisiones en Uruguay

El proceso de toma de decisiones estudiado se enmarca en las presidencias de Tomás Berreta y de su sucesor, Luis Batlle Berres. Ya en 1938 el país había comenzado un proceso de "normalización democrática", tras la dictadura de Gabriel Terra, con el gobierno de Alfredo Baldomir (1938-1942) y continuado en el de Juan José de Amézaga (1943-1947). Durante la guerra, el gobierno uruguayo se comprometió cada vez más con los aliados, especialmente tras la llegada del conflicto a sus costas (batalla del Río de la Plata). Esto coincide con el fortalecimiento de los sectores políticos que impulsaban tal posicionamiento, principalmente el batllismo y el nacionalismo independiente, antes sometidos a la represión terrista, al tiempo que la influencia de sectores neutralistas, como el herrerismo, se debilitaban (D'Elía, 1986, Frega et al., 2008).

Entre 1947 y 1948, las relaciones exteriores uruguayas estuvieron dirigidas por Eduardo Rodríguez Larreta (figura clave en el alineamiento panamericanista del país), quien dejó su lugar a Mateo Marques Castro, sucedido a su vez por Daniel Castellanos.

La acción del lobby judío

La comunidad judía en Uruguay, y especialmente en Montevideo (donde se concentraba mayormente) era numéricamente de cierta importancia (25.000 en 1938), fortalecida con la migración de refugiados en vísperas y durante la guerra hasta llegar a aproximadamente 50.000 en la década de 1950 (Feldman, 2001: 185, Raicher, 2003: 18). En la década de 1940 fortaleció sus organizaciones comunitarias, alcanzando cierto grado de unificación con la creación del Comité

Central Israelita del Uruguay (CCIU). Su compromiso con la causa sionista se hizo más fuerte durante la guerra y la creación de una representación de la Agencia Judía en Montevideo (primero dirigida por el rabino Isaac Algazi y luego por Jacobo Hazán) fue un hito importante.

Estas instituciones llevaron adelante diversas acciones orientadas a la persuasión (en pos de una actitud prosionista) de la opinión pública y la élite política del país. Tales acciones involucraron publicaciones destinadas a la comunidad judía con el fin de alentar la militancia sionista, convocatoria a reuniones y actos públicos, audiciones radiales, distribución de volantes y afiches, entrevistas con políticos connotados, envío de mensajes y publicaciones propagandísticas a los poderes del Estado (Avni & Raicher, 1986: 23). Pero la influencia más efectiva sobre la élite política se daba gracias al relacionamiento personal con miembros clave del Poder Legislativo, Ejecutivo o del servicio diplomático (Avni & Raicher, 1986: 37-59).

También destaca el impulso de la representación local de la Agencia Judía a la creación de un "Comité de Amigos" de la causa sionista, compuesto por personalidades no judías importantes de la vida política y cultural uruguaya: se fundó así el 8 de julio de 1944 el Comité Uruguayo Pro-Palestina (CUPP), presidido por el médico Augusto Turenne, e integrado por Héctor Paysée Reyes (gran defensor de la causa sionista en el Parlamento), Jaime Bayley (delegado uruguayo en la ONU), el político batllista Hugo Fernández Artucio, el diputado del partido católico Tomás Brena, el dirigente socialista José Pedro Cardoso e importantes intelectuales del Uruguay de la época (Celedonio Nin y Silva, Emilio Oribe, Alberto Zum Felde y Carlos Sabat Ercasty, entre otros). El CUPP desarrolló numerosas reuniones y conferencias, acabando con "*un brillante acto público en el Ateneo de Montevideo, al cual asistió una entusiasta concurrencia, estimada en 5.000*

personas” (CUPP, 1945: 1), y con la recopilación en una publicación de algunas de dichas alocuciones, cuyo objetivo, además de combatir los prejuicios antisemitas, era defender la creación de un Estado judío en Palestina. Sobre esto afirmaba Turenne:

> *"(...) Queremos que la voz del Uruguay se incorpore al clamor universal para que por derecho histórico y por pertinencia nacional, por los sufrimientos indecibles soportados, durante largos años, el pueblo judío tenga derecho a vivir en donde hace más de dos milenios supo organizar una civilización autóctona, crear una corriente ideológica que está en la raíz de la civilización cristiana actual y conservar en medio de las contingencias históricas más terribles, un sentido de unidad, único en la Historia."* (CUPP, 1945: 6)

La influencia de la Agencia Judía en el CUPP puede verse en las publicaciones del Comité, así como en la correspondencia de sus autoridades con Rajel Sefaradí Yardén (encargada de la División Latinoamericana de la Agencia Judía) informando de sus actividades (Avni & Raicher, 1986: 60-61).

La propaganda del movimiento sionista buscaba también incidir en el Ministerio de Relaciones Exteriores uruguayo y es posible que tuviera cierta influencia en la elaboración de su postura. Las comunicaciones entre ambos eran asiduas, según Hazán:

> *“En el año 47 (…) presentábamos a la Agencia Judía como un gobierno judío, no reconocido todavía, pero un gobierno de hecho, y conseguimos (…) credenciales para ser presentadas al presidente de la época, don Tomás Berreta y al Ministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Marques Castro. Eso nos dio un estado oficioso frente al Gobierno, y como la población y el gobierno, a pesar de la presión británica eran pro judíos, según norma nosotros tuvimos un ‘status’ que nos permitía, por lo menos, entrar al Ministerio de Relaciones Exteriores como si fuéramos diplomáticos. (…) Los distintos Ministros de Relaciones Exteriores que pasaron por la Cancillería fueron todos muy proclives a Israel y era habitual que*

> *nosotros discutiéramos y fuéramos a hacer pedidos y a insistir para que se siguiera una línea favorable."* (Avni & Raicher, 1986: 31, corroborado por Tov, 1983: 258)

Hazán recuerda también sus contactos telefónicos con Juan Carlos Schauritch (a quien califica de "*íntimo amigo mío*"), el secretario del presidente Luis Batlle Berres. Además, había sido médico de cabecera de la madre de Rodríguez Fabregat, desarrollando una relación de familiaridad que le permitió contactarlo directamente y oficiar de enlace en su primer encuentro con Moshe Tov (sucesor de Rajel Sefaradí Yardén en su cargo) en Estados Unidos (Tov, 1983: 47, Entrevista a Daniel Rodríguez Oteiza, Montevideo, 10/5/2016).

De esta manera se propició una relación cercana entre los miembros de la delegación uruguaya e integrantes del movimiento sionista con anterioridad al comienzo de las sesiones del UNSCOP. La influencia de Hazán sobre el gobierno uruguayo es destacada por Tov:

> *"Recuerdo que durante una de las Asambleas más escabrosas de las Naciones Unidas el profesor Fabregat me confesó que, en determinado asunto de debate, le era imprescindible recibir instrucciones precisas y libertad de acción para maniobrar su posición en el bloque latinoamericano. Me bastó telegrafiarle a Hazán (…); logró rápidamente audiencia con el canciller a quien convenció de que la razón estaba de nuestra parte, y a las pocas horas Fabregat tenía en sus manos el consiguiente cable con las debidas instrucciones."* (Tov, 1983: 258)

La expresión de la comunidad británica en Montevideo

Los archivos consultados no han permitido corroborar la hipótesis, sostenida por Rosa Perla Raicher, de que existieran presiones británicas sobre el gobierno uruguayo en pos de un posicionamiento solidario con sus intereses en la cuestión

de Palestina (Raicher, 2003: 181). El embajador uruguayo en Londres, en una época clave en las negociaciones comerciales y financieras con Gran Bretaña (Loy, 2000), era consciente de la nueva realidad geopolítica: "*Gran Bretaña ha perdido terreno, los Estados Unidos y la Unión Soviética toman muchos de sus antiguos sectores de influencia*". No obstante veía necesario y auspicioso, dada la victoria laborista, un acercamiento con aquella potencia: "*este momento es decisivo para recuperar posiciones y mejorarlas*" (Roberto MacEachen a Marques Castro, 18/9/1947, AHD-MMRREE, Fondo Gran Bretaña, Carpeta 15). Las dificultades y las presiones diplomáticas que el problema palestino pudo suponer para la relación entre ambos países aún no ha podido ser plenamente documentada.

En esta etapa de la investigación, tan solo la lectura del portavoz de la comunidad británica en Montevideo, *The Sun*, puede dar algunas pistas de cómo esta colectividad, que representaba intereses poderosos en Uruguay, trató de ejercer presiones sobre las decisiones del gobierno.

El tono de los editoriales de este diario, muy pendiente del problema palestino, fue variando a lo largo del período. Hasta mayo de 1947 mostraban confianza en el fracaso de la opción particionista en la ONU. Más tarde, al imponerse esta solución contraviniendo sus predicciones, el tono antisionista de *The Sun* se hizo más airado, incluso rayando el antisemitismo. Sobre el movimiento sionista opinaba: "*we look upon Political Zionists as the worst enemies of Jewry in the present day; and we shall continue to campaign against them as long as we can lift a pen*" (Sun, septiembre 27, 1947: 2).

Finalmente, tras aprobarse la partición, un extenso editorial argumentó por qué la ONU había recibido una herida de muerte, destruyendo su legitimidad al actuar en

contra de su propia Carta constitutiva, en lo que llamó "*a case of suicide*" (diciembre 2, 1947: 2).

A pesar de la actitud sumamente crítica a los defensores de la partición, que llevó a *The Sun* a hacer duras apreciaciones sobre la delegación guatemalteca en la ONU, se refirió con suma cautela al igualmente comprometido apoyo uruguayo a dicha solución. Esto se muestra en el editorial que comenta el (considerado lamentable) reconocimiento uruguayo del Estado de Israel. Sin embargo no se desaprovechó la ocasión para plantear suspicacias sobre las motivaciones de tal reconocimiento:

> "*In conformity to what we consider to be the proper conduct of a foreign newspaper published in any country, we refrain to comment on the above Decree in any way. We nevertheless allow ourselves to express the hope that Uruguay's recognition of the Zionist State will not in any way diminish the readiness she has always shown to admit displaced Jews (…). We emit this hope, because we have been informed on reliable authority, that several Latin-American countries will limit the immigration of Jews on the ground that they now have their own country in Palestine, to which they can go.*" (Sun, mayo 21, 1948: 4)

Un incipiente sector proárabe

A diferencia de la acción del lobby sionista y de las organizaciones prosionistas, la opinión proárabe no tuvo la misma fuerza, no dispuso de los mismos medios de difusión o defensores ilustres.

Tanto el peso demográfico como el compromiso militante de la comunidad árabe en Uruguay parece haber sido, en general, limitado. Según estimaciones de los funcionarios diplomáticos israelíes en Uruguay en 1950, la población árabe (inmigrantes y descendientes) era estimada en 15.000 personas (Raicher, 2003:

175), aunque muy probablemente incluyera un buen número de libaneses no musulmanes.

La primera expresión pública que se encontró de una organización árabe antisionista (el Comité Árabe Pro Defensa de Palestina), apareció en las páginas de *Marcha*, en diciembre de 1947. Allí se publicó un muy breve comunicado que sostenía:

> *"Nos es particularmente grato poner en su conocimiento que ha quedado constituido en Montevideo, el Comité Árabe Pro Defensa de Palestina, cuya finalidad primordial es hacer conocer el problema de nuestros hermanos y luchar por la defensa de sus legítimos derechos."* (Marcha, diciembre 5, 1947: 12)

A continuación se transcribían dos telegramas muy escuetos, dirigidos a la delegación uruguaya ante la ONU, donde se expresaba solidaridad con la causa árabe en Palestina.

En los archivos estatales no se encontró referencia a esta organización ni a su propaganda. Contrasta esto con la acción del lobby sionista y de los sectores prosionistas, que contaban con el respaldo de una institución internacional (la Agencia Judía), un discurso consolidado, y una gran capacidad para la generación y difusión de propaganda. Pero quizá más importante haya sido la ventaja dada por el arraigo de las instituciones comunitarias judías, y las redes de contacto tejidas desde tiempo atrás con figuras del gobierno y la diplomacia. Por otra parte, la aparición tardía del petitorio proárabe, cuando ya la posición uruguaya había sido claramente expuesta en la ONU, limitó su éxito.

En Argentina, el sector proárabe contaba con una mayor organización y desarrollaba una ofensiva propagandística más importante, que no tiene paralelo en el caso uruguayo (Cfr. Comité Árabe Pro Ayuda a Palestina, 1948): la relación entre ambos comités, el uruguayo y el argentino, por el momento no ha podido ser

comprobada, y de hecho la propaganda del uruguayo recoge las líneas trazadas por la oficina de la Liga Árabe en Río de Janeiro, que no parece haber tenido una gran influencia siquiera en Brasil (Vigevani & Kleinas, 2000: 98).

Palestina en la prensa partidaria

La prensa uruguaya cubrió el problema de Palestina mayormente mediante cables de agencias de prensa extranjeras, dedicándole poco espacio editorial. Sin embargo, su lectura permite conocer la opinión de los diferentes sectores políticos que estos órganos representaban.

El Debate, vocero del Herrerismo (el más importante sector político de la oposición) mostraba un tono crítico muy moderado hacia el sionismo: rechazaba las acciones del terrorismo judío, e insistía (con un tono que puede interpretarse como de rechazo) en el poder del lobby judío estadounidense sobre la ONU, dado que ésta funcionaba en Nueva York, "*capital espiritual y oficial del mundo judío*", lo cual podría hacer que las decisiones del organismo internacional tuvieran "*derivaciones insospechadas*". Incluso se sugería que los judíos no acatarían la decisión de la ONU, ya que desde la misma Agencia Judía *"no (…) descartan las posibilidades de defender la tesis extremista del movimiento en el caso de no lograr en la U.N. plena satisfacción a sus demandas autonomistas"* (mayo 8, 1947: 3). Es destacable, además, que este diario fuera el único en dar lugar en Uruguay a una entrevista al Mufti Husseini (recogida de la prensa internacional), en la cual exponía sus argumentos contra el sionismo (abril 15, 1947: 2).

Por su parte, el órgano del nacionalismo independiente, *El País*, llamaba a la "*cordura y el buen sentido*" para evitar una nueva guerra, y ofrecía su solidaridad

con la causa sionista, fundada en argumentos como el merecimiento del territorio por la "fructificación del suelo desértico". Finalmente expresaba su acuerdo con la solución particionista:

> *"El pueblo hebreo tiene el derecho de poseer un puesto bajo el sol, como todos lo demás de la tierra. Era un problema milenario, agudizado en lo que va de este siglo, al que había que darle solución, y lógico era buscarla ubicándolo en su territorio tradicional, donde según la historia y una vieja leyenda religiosa, ellos tuvieron su cuna originaria."* (diciembre 2, 1947: 3)

El también nacionalista *El Plata* recogía varias notas escritas por el periodista estadounidense Walter Lippmann, de apoyo relativamente crítico a la solución particionista, a la que consideraba inevitable en el contexto del declive de los viejos imperios coloniales. En su postura pragmática, consideraba como mejor solución aquella que perjudicara menos la paz del Cercano Oriente, sobre todo considerando la posibilidad de que la Unión Soviética buscara explotar la inestabilidad para ampliar su esfera de influencia. Asimismo, insistía en la defensa de la ONU como garante de la paz y de la política racional, frente a los criterios de la *realpolitik* y la Guerra Fría en ciernes. Y dentro de la ONU, entendía que era en "*naciones medianas y pequeñas*" sobre las que recaía buena parte de la responsabilidad de buscar soluciones para esos asuntos conflictivos (mayo 10, 1947: 3, diciembre 2, 1947: 3, diciembre 8, 1947: 3).

En los órganos del gobernante Partido Colorado se apreciaba una mayor presencia del tema. El riverista *La Mañana*, mostraba una posición bastante pesimista acerca de las tensiones entre las potencias, y sobre todo ante el deseo de injerencia soviético, que advertía enmascarado tras su apoyo a la partición. Esto se expresaba tanto en sus editoriales como en su humor gráfico (diciembre 6, 1947: 3). A su vez tenía una postura más decididamente afín al sionismo, coincidiendo

especialmente con uno de sus argumentos típicos: el de la superioridad civilizatoria de los judíos. Asimismo, exaltaba la labor de la ONU en términos similares a *El Plata* (abril 27, 1947: 3).

El Día, representativo del batllismo, (sector mayoritario del partido de gobierno, que contralaba el Poder Ejecutivo) se destacaba por publicar información de primera mano sobre los debates de la ONU, gracias a las notas de uno de los delegados uruguayos, Jaime Bayley. Este diplomático mostraba optimismo sobre el posible éxito de lo que consideraba una corriente afín a la partición dentro de la Asamblea General, en la que asignaba un papel central a Rodríguez Fabregat:

> *"Tenemos mucha fe en la justicia de la causa y en el tesón, capacidad y aplicación fervorosa al asunto, de nuestro delegado permanente en la UN y miembro relator Rodríguez Fabregat, a quien secundan con afán y amor en su justiciero empeño el guatemalteco García Granados, el venezolano Zuloaga y otros prestigiosos delegados."* (noviembre 13, 1947: 7)

Además, los editoriales de *El Día* reflejaban un apoyo crítico a la causa sionista, considerándola justa pero distanciándose de los métodos terroristas de algunas de las organizaciones que la defendían, al tiempo que respaldaba la potestad de la ONU de proponer una solución al conflicto (noviembre 30, 1947: 3).

Dentro de la prensa de izquierda sobresalía el semanario comunista *Justicia*, cuyo posicionamiento varió durante del período. Entre agosto y septiembre de 1946, una serie de notas denunciaba las intrigas de las potencias capitalistas y la complicidad de las élites judías y árabes en contra de sus pueblos, perpetuando una situación de conflicto. Finalmente se expresaba contra la partición:

> *"La consigna del Estado Judío (…) defendida por los sectores más reaccionarios del sionismo (…), es una consigna falsa y antidemocrática – la población judía de Palestina es de 600.000, mientras que los árabes son 1.300.000- que provoca una violenta reacción árabe, facilitando la política de "dividir para reinar" de los*

> *británicos y proyectos más audaces de división, tales como los planes de partición de Palestina. Así, algunos dirigentes sionistas han llegado a posiciones que lindan con la traición a los intereses de su propio pueblo.*
> *(…) Por otro lado, la Liga Árabe, sirve para crear ilusiones sobre una abstracta unidad árabe y sobre la conquista de la independencia por medio de negociaciones, desviando a las masas de toda cooperación real anti-imperialista y de la lucha por la independencia efectiva de cada país árabe."* (agosto 30, 1946: 2)

Esta posición varió en 1947, una vez que la Unión Soviética se comprometió en el apoyo a la partición y ésta fue aprobada:

> *"(…) en los preparativos bélicos de los pueblos árabes no está ajena la mano que dirige los consorcios petroleros del Cercano Oriente, dado que una guerra árabe-judía daría a los imperialistas yanquis el motivo para intervenir en nombre de la paz. Esto es lo que ha querido evitar el delegado de la URSS aceptando, en principio, la partición de Palestina."* (marzo 24, 1948: 3)

Los argumentos para la defensa de la partición no difieren de aquellos que se habían esgrimido en su contra, esto es, argumentos antiimperialistas. Es necesario destacar que *Justicia* no mencionó las contradicciones violentas entre ambos nacionalismos en disputa, exhibiendo una confianza, que podría considerarse poco realista, en la prédica conciliadora del Partido Comunista de Palestina, con el que se solidarizaba (mayo 14, 1948: 3).

El semanario *Marcha*, autoproclamado tribuna independiente, trató más profundamente el problema. Inicialmente, únicamente expuso los argumentos sionistas, al tiempo que consideraba que en el éxito de la solución particionista se jugaba la viabilidad misma de la ONU: "Palestina es la piedra de toque para la U.N." (diciembre 19, 1947: 4) titulaba uno de sus artículos. Sólo en diciembre de 1947, tras las protestas de un lector, se dio espacio a un comunicado proárabe, y al

artículo de un académico y exfuncionario colonial británico antisionista, William Stace, quien afirmaba: "*¿Desde cuándo se ha convertido en un principio de justicia el que en una disputa con respecto a una propiedad o cualquier otra cosa, el fuerte deseo de una de las partes de conseguir cualquiera que fuese la cosa en disputa, le dé un derecho a ella?*" (diciembre 19, 1947: 9). Esto motivó airadas protestas de los lectores judíos, quienes respondieron reiterando los típicos argumentos sionistas.

En síntesis, los diarios uruguayos, privilegiados creadores de opinión y representantes de los principales sectores de los partidos políticos más importantes del país, tenían en su mayoría una orientación prosionista, aun cuando la importancia otorgada al tema variara en las diferentes publicaciones. No obstante, el relevamiento, concentrado en la prensa de mayor tiraje, deberá ser complementado por el de otros periódicos de menor difusión.

Este consenso exhibido por la mayoría de los sectores políticos obedece, en gran medida, a la evolución de la confrontación política uruguaya tras el advenimiento de la dictadura de Gabriel Terra en 1933, que con una alianza con el sector herrerista del Partido Nacional desplazó del poder al batllismo. Los sectores de oposición al terrismo y el herrerismo construyeron, durante la segunda mitad de los años treinta y durante el desarrollo de la guerra, una fuerte identidad antifascista con respecto a sus oponentes políticos, acusándolos de filofascistas (Oddone, 1990):

> "*No fue accidental entonces el hecho de que los antifascistas fuesen antiterristas. Batllistas netos, blancos independientes, blancos del Dr. Quijano, socialistas, anarquistas y comunistas fueron los sectores opuestos al golpe de 1933 y también los más identificados con el antifascismo a nivel mundial."* (Feldman, 2001: 76)

Líderes políticos vinculados a estos sectores fueron los impulsores de las organizaciones antifascistas y proaliadas durante la guerra, que tuvieron en el Ateneo de Montevideo su principal centro de reunión y difusión de ideas. Sus vinculaciones con los sectores sionistas se dieron en esas organizaciones, en que ambos combinaron sus esfuerzos y generaron solidaridades, de forma casi natural. El intercambio de ideas, las afinidades políticas y los vínculos personales allí generados son relevantes para explicar el consenso filosionista del período posterior.

Presencia del problema palestino en el Parlamento

El problema palestino aparece pocas veces planteado en las sesiones ordinarias de las Cámaras. La Comisiones de Asuntos Internacionales de ambas Senado (cuyas actas no se labraron o no se conservan) discutieron el tema, pero se expresaron, en apoyo al Estado de Israel formalmente constituido, cuando la postura diplomática uruguaya ya estaba decidida. Por ello no puede pensarse que la labor del Poder Legislativo tuviera gran influencia en la posición prosionista del Ejecutivo.

Los esporádicos pronunciamientos en ambas Cámaras fueron prosionistas por abrumadora mayoría. En julio de 1946, el diputado nacionalista José Olivera Ubíos fue el primero en intervenir en favor de la causa sionista, solidarizándose con "*los integrantes de otra tierra chica"* (Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay -en adelante DSCR-, tomo 467: 94). Casi un año más tarde, Héctor Paysée Reyes, nacionalista independiente vinculado al CUPP, felicitó (a pesar de lamentar la poca información sobre ella) la

actuación de Rodríguez Fabregat. Pero el primer intercambio de opiniones importante se dio recién en mayo de 1948, motivado por una carta elevada por "ilustres ciudadanos" solicitando apoyo al Estado judío. Varios diputados defenderían su existencia en esa ocasión: batllistas, nacionalistas independientes y el socialista José Pedro Cardoso alzaron su voz.

Además, Paysée Reyes insistiría en la legitimidad de la ONU, puesta en juego en la decisión acerca de la partición:

> *"(…) no sólo compromete la existencia del Estado naciente, sino que compromete algo aún mucho más grande: el esfuerzo realizado por el mundo civilizado al terminar la guerra y estructurarse jurídicamente en la organización de la UN, con los sucesos de Palestina se está poniendo en el filo de la navaja.*
> *Si la UN no es capaz (...) de hacer respetar su resolución, tendremos que decir, con profunda amargura, que la UN, estructura organizada del mundo, se ha suicidado a sí misma."* (DSCR, tomo 474: 273)

Desde el Senado, el 2 de junio de 1948, y en respuesta a la citada carta, la representante comunista Julia Arévalo de Roche encabezaría la defensa prosionista (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, tomo 188: 214). Sólo una voz disonante se alzó en la Cámara de Representantes, la del diputado Stewart Vargas, herrerista y periodista de *El Debate*, que fue ridiculizada:

> *"Los judíos tienen tanto que ver con Israel o Palestina, como yo con los judíos, que no tengo nada que ver.*
> *Además, poner a los judíos organizados en un Estado, en una nación árabe donde secularmente los judíos han explotado a los árabes, es provocar una guerra y no fomentar la paz*
> *(No apoyados)*
> *Este problema es un poco ficticio, porque el deseo que tienen los israelitas de ir a Palestina no es de todos ellos: fue planteado en el siglo pasado (...).*
> *(Hilaridad)"* (DSCR, tomo 474: 274)

El problema a nivel del Poder Ejecutivo

Dado el dubitativo posicionamiento estadounidense y su tardío apoyo a la partición, el alineamiento pronorteamericano de los gobiernos de Berreta y Batlle no puede agotar la explicación de su postura sobre el problema palestino (aunque no debe descartarse como factor influyente en la adopción de un posicionamiento prosionista). Incluso cuando Estados Unidos propuso un fideicomiso en lugar de la partición en 1948, Uruguay se opuso.

En cambio, debe considerarse como motivación la voluntad del Ejecutivo de dar importancia al Uruguay en el plano diplomático, una mayor proyección e iniciativa en política internacional (Batlle Berres, 1966: 61-62), que superara lo esperable para una nación periférica, pequeña y poco poderosa, explotando para ello una reputación de país democrático muy valorada en el contexto de posguerra. Esta actitud era consistente con un compromiso con el multilateralismo que, a pesar del alineamiento panamericano (del que la Doctrina Rodríguez Larreta fue claro exponente), se concebía "desde una posición de autonomía relativa", de cierta independencia (Clemente, 2005: 34). El panamericanismo, que servía a los intereses de salvaguardar la seguridad del país a nivel regional, se complementaba con cierta autonomía en asuntos de importancia secundaria (Armand Ugón a Batlle Berres, 15/11/1947, AGN-LBB, caja 109, f. 2), pareciendo ser el de Palestina uno de ellos. El espacio privilegiado para el impulso de esta política fue la ONU (Armand Ugón a Batlle Berres, 25/10/1948, AGN-LBB, caja 110, ONU).

La delegación uruguaya en esa organización tenía a Rodríguez Fabregat como delegado permanente. Exdiputado y exministro, exiliado durante la dictadura de

Terra, trabajó durante la guerra mundial como profesor universitario y periodista en Estados Unidos, adquiriendo conocimientos en el campo de las relaciones internacionales (Etchegoimberry, 1997: 83-84). Estos antecedentes, junto con su filiación batllista y su relación de amistad con Luis Batlle, determinaron su designación para integrar el organismo internacional y la libertad de acción que se le concedió. Como titular de la delegación uruguaya en el UNSCOP fue acompañado por Óscar Secco Ellauri y Edmundo Sisto.

En aquel momento, la Cancillería uruguaya parecía sufrir problemas de organización, y las delegaciones diplomáticas dificultades económicas (Paysée Reyes a Batlle Berres, 24/4/1948, AGN-LBB, caja 110, Carpeta ONU, f. 2), a lo que se sumaban, en el caso de la ONU, las disputas internas entre delegados de diferentes filiaciones partidarias (Jaime Bailey a Marcos Batlle Santos, 23/9/1947, AGN-LBB, caja 38, Carpeta Correspondencia). No obstante, Uruguay logró una participación activa en todas las comisiones, elevando proyectos y enmiendas, y exponiendo una postura clara, actividad complementada con una nutrida agenda de reuniones extraoficiales con diplomáticos importantes, y diversas declaraciones a la prensa (Armand Ugón a Batlle Berres, noviembre 1948; Informe al MMRREE, noviembre 1948, AGN-LBB, caja 110, ONU). Es posible que parte de estas actividades extraoficiales tuvieran como objeto persuadir a otras delegaciones en pos de conseguir los votos necesarios para aprobar la Resolución 181 (entrevista a Rodríguez Oteiza, 10/5/2016).

Tras contrastar la documentación de la Cancillería y la correspondencia presidencial, es posible sostener que buena parte de las instrucciones diplomáticas a la delegación uruguaya en la ONU, se daban a través de la correspondencia personal, eludiendo los canales ministeriales.

Consideraciones finales

Este trabajo enfrentó a menudo la escasez de fuentes oficiales uruguayas. El acceso a archivos privados de actores involucrados o archivos públicos extranjeros podrá complementar lo estudiado.

Como conclusión provisoria, se destaca la constatación de cierto consenso filosionista entre las agrupaciones políticas locales. Asimismo, se puede afirmar que la comunidad judía aventajaba a la árabe en organización, poder propagandístico y capacidad de presión, y que sus contactos con figuras clave del gobierno fueron importantes: si bien no puede afirmarse de forma concluyente que hayan sido determinantes en las motivaciones del posicionamiento diplomático uruguayo, es claro que el repertorio de argumentos ampliamente difundidos por la propaganda sionista en el país fueron apropiados por el discurso diplomático uruguayo en la ONU. El antifascismo de los sectores partidarios que ocupaban lugares clave en el gobierno tras la llegada de Tomás Berreta a la presidencia, constituyó una base para su acercamiento con los sectores sionistas.

Si bien la naturaleza de las presiones británicas no ha podido ser analizada exhaustivamente, es evidente que no fueron determinantes, pudiéndose explicar en parte por su declinante hegemonía en la región y por el nuevo alineamiento panamericano de Uruguay. Por otra parte, la apuesta por marcar una fuerte presencia en la ONU, y proyectar la relevancia internacional del país, deben considerarse atentamente para explicar el posicionamiento de Uruguay respecto del problema palestino.

Notas

1. Existen pocos estudios generales sobre la diplomacia uruguaya en el período (Oddone, 1997), excepto algunos ensayos provenientes de fuera del campo historiográfico (Arocena Olivera, 1984, Gros Espiell, 2001). En cambio la historiografía se ha dedicado al estudio de casos (Oddone, 2003) o a la elaboración de recopilaciones documentales comentadas (Rodríguez Ayçaguer, 2004).

2. La Unión Soviética negociaba dichas esferas de influencia en una dinámica similar a la tradicional realpolitik zarista (Westad & Leffler, 2009: 92), algo que coincidía con la actitud británica pero contrastaba con la política estadounidense inspirada en el Informe Kennan.

3. Respecto a los documentos de la ONU se ofrecerá la signatura con que se encuentran en su archivo digital, donde el último número indica la sesión del organismo o comité correspondiente.

4. Sus preguntas a los representantes británicos comparecientes ante el UNSCOP buscaban exponer el incumplimiento de sus obligaciones de garantizar salud, educación y autonomía política a los habitantes de Palestina. En sus memorias critica el Libro Blanco de 1939, al que califica como una negación del compromiso del Hogar Nacional Judío, y un “documento de jerarquía imperial” (Fabregat, 1992: 22).

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

Aldrighi, Clara, María Magdalena Camou, Miguel Feldman, y Gabriel Abend

2000 *Antisemitismo en Uruguay: raíces, discursos, imágenes (1870-1940)*. Montevideo.

Arocena Olivera, Enrique

1984 Evolución y apogeo de la diplomacia uruguaya. Montevideo: Imprenta del Palacio Legislativo.

Beckerman-Boys, Carly

2013 British foreign policy decision-making towards Palestine during the Mandate (1917-1948): a poliheuristic perspective. Birmingham: University of Birmingham e-theses repository.

Bouret, Daniela, Álvaro Martínez, y David Telias

1997 Entre la Matzá y el mate: La inmigración judía en Uruguay, una historia en construcción. Montevideo: EBO.

Cohen, Michael J.

1982 Palestine and the great powers 1945-1948. Los Ángeles: California University Press.

1990 Truman and Israel. Los Ángeles: California University Press.

Culla, Joan B.

2009 Breve historia del sionismo. Madrid: Alianza.

Clemente, Isabel

2005 Política exterior de Uruguay, 1830-1985: tendencias, problemas, actores y agenda (No. 69). Documentos de Trabajo. Montevideo.

D'Elía, Germán

1986 El Uruguay neo-batllista: 1946-1958. Montevideo: EBO.

Feldman, Miguel

2001 Tiempos difíciles. Inmigrantes judíos en Uruguay 1933-1945. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones.

Frega, Ana, Ana María Rodríguez Aiçaguer, Esther Ruiz, Rodolfo Porrini, Ariadna Islas, Daniele Bonfanti, Magdalena Broquetas

2008 Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005). Montevideo: EBO.

Gorodetsky, Gabriel

2003 «The Soviet Union's role in the creation of the state of Israel». The Journal of Israeli History 22 (1): 4-20.

Gros Espiell, Héctor

2001 Temas internacionales. Montevideo: Melibea.

Leffler, Melvin y Odd Arne Westad (Eds.)

2009 The Cambridge History of the Cold War. Volume I: Origins. New York: Cambridge University Press.

Lepkin, Fred Lennis

1986 The British Labour Party and Zionism. Canadá: Simon Fraser University.

Loy, Anabella

2000 La inmigración del siglo XX como fuente de información antropológica. Un estudio comparativo de casos de inmigrantes de orígenes étnicos diversos: españoles y judíos arribados a Montevideo entre 1920 y 1960. Montevideo, Universidad de la República.

Masalha, Nur

2008 Expulsión de los palestinos: el concepto de transferencia en el pensamiento político sionista, 1882-1948. Buenos Aires: Canaán.

Oddone, Juan Antonio

1990 Uruguay entre la Depresión y la guerra, Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria

1997 Los efectos de la guerra fría en Argentina y Uruguay entre 1945 y 1960. Montevideo: Udelar-FHUCE

2003 Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos, 1945-1955. Montevideo: Udelar-FHUCE

Raicher, Rosa Perla

2003 Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío. Montevideo: Udelar-FHUCE

Rodríguez Ayçaguer, Ana María

2004 Entre la hermandad y el panamericanismo. El gobierno de Amézaga y las relaciones con Argentina I: 1943. Montevideo: Udelar-FHUCE

Ro'i, Yaacov

1980 Soviet decision making in practice. The USSR and Israel 1947-1954. New Jersey: Transaction Publishers.

Vigevani, Tulio y Alberto Kleinas

2000 «Brasil-Israel: da partilha da Palestina ao reconhecimento diplomático (1947-1949)». pp. 71-113, Brasil e Israel: diplomacia e sociedades. Brasilia: Universidade de Brasilia.

Fuentes éditas

Avni, Haim y Rosa Perla Raicher (Eds.)

1986 Memorias del Uruguay: holocausto y lucha por la fundación del Estado de Israel. Jerusalén: Universidad Hebrea de Jerusalem. Instituto de Judaísmo Contemporáneo.

Batlle Berres, Luis

1966 Pensamiento y acción (ideario y artículos). Tomo II. Montevideo: Alfa.

Bentsur, Eytan y Boris I. Kolokolov (Eds.)

2000 Documents on Israeli-Soviet relations, 1941-1953. London: Frank Cass.

Comité Árabe Pro Ayuda a Palestina

1948 «Informativo del Comité Árabe Pro Ayuda a Palestina». Informativo del Comité Árabe Pro Ayuda a Palestina (1-6).

Comité Uruguayo Pro Palestina (CUPP)

1945 La opinión uruguaya sobre el problema judío. Montevideo: Edición del CUPP.

Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay

1946-1947 Montevideo: Imprenta de la Cámara de Representantes.

Etchegoimberry, Delia

1997 Enrique Rodríguez Fabregat (1895-1976). Una de las caras del siglo XX: homenaje a los cien años de su nacimiento. Montevideo: Ediciones de la Plaza.

García Granados, Jorge

1949 Así nació Israel. Buenos Aires: Biblioteca Oriente.

Laqueur, Walter (Ed.)

1969 The Israel-Arab reader. A documentary history of the Middle East conflict. New York: The Citadel Press.

Tov, Moshe

1983 El murmullo de Israel: historial diplomático. Jerusalén: La Semana.

Weizmann, Chaim

1949 A la verdad por el error: Palestina. Buenos Aires: Santiago Rueda.

Prensa

El Debate (marzo de 1947 - agosto de 1948).

El Día (marzo de 1947 - agosto de 1948).

El País (marzo de 1947 - agosto de 1948).

El Plata (marzo de 1947 - agosto de 1948).

Justicia (enero de 1947 – junio de 1948).

La Mañana (marzo de 1947 - agosto de 1948).

Semanario Marcha (1947 - 1948).

The Sun (enero de 1947 – junio de 1948).

Archivos

Archivo del Senado de la República Oriental del Uruguay.

Archivo General de la Nación, Fondo Luis Batlle y Ordóñez, Uruguay (AGN-LBB).

Archivo Histórico-Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay (AHD-MMRREE).

Sistema de Archivos de la Organización de las Naciones Unidas (http://documents.un.org/).

Truman Library (http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/israel/large/index.php?action=docs).